



FORTALECE NUESTRA FE

II DOMINGO
TIEMPO DE PASCUA

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar la siguiente oración:



Auméntanos la fe, Señor, porque son muchas las palabras y promesas vacías e inconsistentes que nos rodean por todas partes.

Auméntanos la fe, aunque solo sea como un granito de mostaza, para que seamos testigos de tu Espíritu en esta sociedad en la que vivimos.

Auméntanos la fe, y haznos caminar en paz y erguidos aunque se quiebren nuestras seguridades y nos sintamos pobres y débiles.

José Antonio Pagola



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

ESTARÁN EN GRADO DE
COMPRENDER LA FE ANIMADA
POR EL AMOR DE DIOS (SABER).

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Jn 20, 19-31**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

*"Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen..." (V.23a)
¡Qué Gran Misión! El Señor,
¿A quién te invita a perdonar hoy?*

PREGUNTA

1

¿Dónde más podemos decir hoy que "vemos al Señor" o "dónde más podemos encontrarlo"?

PREGUNTA

2

¿Cuáles se te ocurren que fueron las emociones o sentimientos de Jesús y de los otros discípulos?

PREGUNTA

3

¿Con cuál de todos estos afectos te identificas en este momento de tu vida?

PREGUNTA

4

Para profundizar te invito a reflexionar este sermón de San Agustín:

San Agustín, obispo

Sermón: Las llagas de Cristo Gran mérito tiene nuestra fe

Del mismo Apóstol son estas palabras: Ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre él. Todo esto es bien conocido de vuestra fe. Pero debemos también saber que todos los milagros que obró en los cuerpos tienen por blanco el hacernos llegar a lo que ni pasa ni tendrá fin. Devolvió a los ciegos unos ojos que un día había de cerrar la muerte; resucitó a Lázaro, que nuevamente debería morir. Y todo cuanto hizo por la salud de los cuerpos, no lo hizo para hacerlos inmortales, bien que tuviera la intención de otorgar incluso a los cuerpos, al final de los tiempos, la salud eterna. Pero como no eran creídas las maravillas invisibles, quiso, por medio de acciones visibles y temporales, levantar la fe hacia las cosas invisibles.

Nadie, pues, diga, hermanos, que en la actualidad ya no obra nuestro Señor Jesucristo los milagros que antes hacía y, en consecuencia, prefiera los primeros tiempos de la Iglesia a los presentes; pues en cierto lugar el mismo Señor pone a los que creen sin ver sobre los que creyeron por haber visto. En efecto, la fe de los discípulos era por entonces en tal modo vacilante, que, aun viendo resucitado al Maestro, necesitaron palparle para creer. No les bastó verlo con los propios ojos: quisieron palpar con las manos su cuerpo y las cicatrices de las recientes heridas; hasta el punto de que el discípulo que había dudado, tan pronto como tocó y reconoció las cicatrices, exclamó: ¡Señor mío y Dios mío! Aquellas cicatrices eran las credenciales del que había curado las heridas de los demás.

¿No podía el Señor resucitar sin las cicatrices? Sin duda, pero sabía que en el corazón de sus discípulos quedaban heridas, que habrían de ser curadas por las cicatrices conservadas en su cuerpo. Y ¿qué respondió el Señor al discípulo que, reconociéndole por su Dios, exclamó: Señor mío y Dios mío? Le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

¿A quiénes llamó dichosos, hermanos, sino a nosotros? Y no solamente a nosotros, sino a todos los que vengan después de nosotros. Porque no mucho tiempo después, habiéndose alejado de sus ojos mortales para fortalecer la fe en sus corazones, cuantos en adelante creyeron en él, creyeron sin verle, y su fe tuvo gran mérito: para conquistar esa fe, movilaron únicamente su piadoso corazón, y no el corazón y la mano comprobadora.

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto al grupo. Pregunta cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.



ORACIÓN INICIAL

Invita a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.



Orar, es responderle al Señor que nos habla primero. Estamos queriendo escuchar su Palabra Salvadora. Esta Palabra es muy distinta a lo que el mundo nos ofrece y es el momento de decirle algo al Señor.

Sólo desde la fe se puede aceptar la revelación de que Jesús resucitó y está vivo entre nosotros. Y como la fe, antes que tarea, es don, pidamos al Señor que nos la renueve y nos la aumente para nosotros como para las personas a quien Dios nos ponga en nuestro camino evangelizador. El texto nos invita a pedir:

“Señor, aumenta mi fe”;

pero también: “Señor, aumenta la fe de aquellos a quienes nos pides que vayamos a llevar la buena noticia de “haber visto al Señor”. En pocas palabras, a cada intención espontánea podríamos orar: “Señor, aumenta nuestra fe y la de ellos”.

Hacemos un momento de silencio y reflexión para responder al Señor. Hoy damos gracias por su resurrección y porque nos llena de alegría. Añadimos nuestras intenciones de oración.

Amén

<https://www.cristonautas.com/lectio-divina-dominical-ii-de-pascua>

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Para esta primera metodología te propongo abordar directamente la palabra MISERICORDIA, de una manera didáctica y que los feligreses y hermanos de tu parroquia puedan vivirla también. Se trata de una representación abierta a la comunidad, una especie de juego de roles que interactúa con personas fuera del grupo.

Escoge dos o tres profesiones e intenta vestirme como ellos, por ejemplo un médico, una maestra y un jardinero.

El médico en una sillita o una mesa que preparen con anticipación puede hacer una pequeña revisión a los de la comunidad y una vez terminada esta, le receta médica va a ser algo espiritual, por ejemplo; que debe rezar más diariamente, que debe tomarse un tiempo para hacer alguna obra de misericordia o que debe confesarse más seguido. En el caso de la maestra, regalar algunas hojitas de papel donde se encuentren las obras de misericordia o de alguna lección sobre lo que es y cómo poner en práctica la misericordia, y en cuanto al jardinero, pudiesen repartir semillas, y pedirle a las personas que rieguen y cuiden la tierra de su corazón donde habite Dios, demostrarles que es importante cultivar la vida espiritual.



SEGUNDA METODOLOGÍA

Para la segunda metodología puedes instar al grupo a organizar una salida, donde ellos realicen algunas de las obras de misericordia que propone nuestra Madre Iglesia.

Obras de misericordia corporales

En su mayoría salen de una lista hecha por el Señor en su descripción del Juicio Final. Son:

- 1) Visitar a los enfermos.
- 2) Dar de comer al hambriento.
- 3) Dar de beber al sediento.
- 4) Dar posada al peregrino.
- 5) Vestir al desnudo.
- 6) Visitar a los presos.
- 7) Enterrar a los difuntos.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Juan (Jn 20,19-31)

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Él les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los

clavos y la mano en su costado, no lo creeré».

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!».

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Palabra del Señor

A continuación, unas profundas palabras del Papa Francisco nos explican cómo Dios es bueno con nosotros, así como sucedió con el Apóstol Tomás. Ante nuestra fe imperfecta y muchas veces débil, el Señor responde con un corazón que se abaja para elevarnos. Eso es la misericordia, un corazón que se hace pobre para llegar a nosotros. Como enseñó San Agustín, para salvarnos y abrirnos a la fe y a la Gracia de Dios "su misericordia se nos adelantó" (CEC, 2001):

- *En el Evangelio de hoy, el apóstol Tomás experimenta precisamente esta misericordia de Dios, que tiene un rostro concreto, el de Jesús, el de Jesús resucitado. Tomás no se fía de lo que dicen los otros Apóstoles: «Hemos visto al Señor»; no le basta la promesa de Jesús, que había anunciado: al tercer día resucitaré. Quiere ver, quiere meter su mano en la señal de los clavos y del costado. ¿Cuál es la reacción de Jesús? La paciencia. (Papa Francisco)*
- *Jesús no abandona a Tomás en su incredulidad, no le cierra la puerta, espera. Y Tomás reconoce su propia pobreza, la poca fe: «Señor mío y Dios mío»: con esta invocación simple, pero llena de fe, responde a la paciencia de Jesús. Se deja envolver por la Misericordia Divina, la ve ante sí, en las heridas de las manos y de los pies, en el costado abierto, y recobra la confianza: es un hombre nuevo, ya no es incrédulo sino creyente. (Papa Francisco)*
- *Quisiera subrayar otro elemento: la paciencia de Dios debe encontrar en nosotros la valentía de volver a Él, sea cual sea el error, sea cual sea el pecado que haya en nuestra vida. Jesús invita a Tomás a meter su mano en las llagas de sus manos y de sus pies y en la herida de su costado. También nosotros podemos entrar en las llagas de Jesús, podemos tocarlo realmente; y esto ocurre cada vez que recibimos los sacramentos. (Papa Francisco)*
- *«A través de estas hendiduras... puedo gustar y ver qué bueno es el Señor» Es precisamente en las heridas de Jesús donde nosotros estamos seguros, ahí se manifiesta el amor inmenso de su corazón. San Bernardo se pregunta: ¿En qué puedo poner mi confianza? ¿En mis méritos? Pero «mi único mérito es la misericordia de Dios. No seré pobre en méritos, mientras él no lo sea en misericordia. Y, porque la misericordia del Señor es mucha, muchos son también mis méritos» (Papa Francisco)*
- *Cuántas propuestas mundanas sentimos a nuestro alrededor. Dejémonos sin embargo aferrar por la propuesta de Dios, la suya es una caricia de amor. Para Dios no somos números, somos importantes, es más somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa. (Papa Francisco)*

<https://catequesiscadizyceuta.wordpress.com/2017/04/18/lectio-divina-domingo-ii-pascua-a-juan-20-19-31/>

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Realiza una lista de nombres de personas concretas que necesitan fortalecer su fe, ya sea que estén "lejos de la comunidad" o que "estando en medio de ella", precisen un nuevo Pentecostés, e intercedamos por ellas rezando un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria por sus necesidades e intenciones.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Padre Dios, este domingo, sentimos profundamente tu presencia resucitada en nuestra comunidad. Somos dichosos porque creemos en tu Plan maravilloso: 'Nuestra Salvación'. Concédenos ser cada vez más y más creyentes; que nos dispongamos a darle a nuestro mundo la paz y el perdón que nos regaló tu Hijo, y Hermano nuestro, al vencer a la muerte y con ella, al pecado. Que dejemos los resentimientos, los rencores, el desamor. Si los alimentamos no

podemos vivir el gozo de su resurrección. Queremos ser sus testigos, perdonando; si vivimos el perdón, tendremos paz y la podremos irradiar, con la fuerza de su Espíritu. Que nos decidamos a edificar y fortalecer a nuestra comunidad. Gracias por hacernos parte de ella. María, Madre nuestra, gozamos contigo el triunfo de tu Hijo en y como comunidad: 'Acompaña nuestra fe'. ¡Amén!
¡Aleluya!





www.vej.cl